

Portugal anárquico

Es la lógica de la Historia puesta en acción. Los sistemas liberales imperantes miman al pueblo, le sustraen del yugo sapientísimo de la Iglesia, de la conciencia, de las ideas religiosas. La República, su más flagrante concreción, le erige en soberano. La fiera se embravece, cada día quiere más; hasta que la República, por instinto de conservación, comienza a condicionarle en la práctica aquella libertad que le predicó teóricamente como absoluta. Y entonces el pueblo, ébrio de libertinaje, derriba a los que fueron sus ídolos y que hoy pretenden enfrenarle. Y sobre sus pavesas entroniza a la anarquía, al socialismo a toda máquina, a la confusión, al caos...

Así fué. Y, lo que es aún peor, así será.

Y no es que las repúblicas no sean un instrumento aptísimo de gobierno, que lo son; lo que hay es que con las repúblicas que ahora se estilan, siendo esa palabra el símbolo de todo desorden, de todo desenfreno, del colmo de irreligión, escritas en sus banderas no más que negaciones, no se va a ninguna parte. Pese al liberalismo y a los famosos derechos del hombre y a cuantos apotegmas consagró la infausta revolución francesa, madre de todas estas desmedradas hijas, gobernar es dirigir al pueblo, y dirigirle es enfrenar sus inconsciencias de niño, corregir sus extravíos de loco. Nadie ama más al pueblo que nosotros, los verdaderos demócratas, los que con la sangre de la Cruz hemos realizado la igualdad, la gran fraternidad cristiana; pero amar al pueblo es instruirle por completo, educarle, predicarle todos, todos sus derechos, y al mismo tiempo todos, sin dejar uno, sus deberes. Otra cosa es a montar vientos sobre vientos para recoger tempestades.

Podrá ser que tras del caos de la anarquía, que parece entronizarse, venga la sacudida que libre a Portugal de la laya del carbonarismo y le ponga en vías de continuar los gloriosos días de su tradicional historia...

¿Quién lo sabe? ¡Dios lo haga!

Y haga también que la cruel experiencia de Portugal, sirva, en cabeza ajena, para nuestros desalentados políticos, para los que hoy son ídolos y mañana... pueden no serlo.—S.

La mayor miseria del proletariado está en la carencia de ideas religiosas. Se las han arrebatado agitadores de cinismo tan audaz que se atreven a predicar contra la propiedad, poseyendo soberbios automóviles.

P. T. R.

Fromentin y Ferrer

Fromentin, el millonario anarquista protector decidido de toda la gavilla de asesinos y ladrones de París, era amigo íntimo de Ferrer, otro rico encargado de proteger en España, de organizar las turbas que nos llenaron de oprobio, y que, como las de Bonnot, Garnier, y Carouy, también eran muy revolucionarias, muy avanzadas, y fueron a la revuelta sin otro fin que el del robo. Todavía hoy siguen apareciendo cuadros, vasos sagrados, ornamentos... Bonnot y camaradas, los protegidos de Fromentin, robaban Bancos, asesinaban ordenanzas cargados de dineros. Los aleccionados de Ferrer robaron iglesias. El fin, el mismo... ¡tan elevado!...

Ahora, al descubrirse estas amistades, al enterarse las gentes de que el jefe millonario del apachismo francés era íntimo amigo de Ferrer, su defensor desde el folleto escrito por Fromentin, con el título de «La verdad sobre la obra de Francisco Ferrer», ¡qué clara aparece la justicia de su condena!... ¡que evidente la razón de los que sostenían frente a los cursis, que las manifestaciones extranjeras no eran sino obras del apachismo francés, de ese apachismo que tiene por enoubridor, por protector decidido a Fromentin el mismo que acaba de entregar 500.000 francos a Hervé para que continúe desde su «Guerre Sociale» la obra demolidora de desmoralización militar, de odio a la disciplina, a la bandera, a la Patria misma...

A eso, a pandilla de ladrones vulgares, de asesinos, de «garçons de recette», de policías y de «chauffeurs»; a saltadores de Bancos; a fieras sin sólo un sentimiento noble, ha quedado reducida toda esa Europa consciente, que pasó ante nuestras Embajadas llenándonos de injurias.

¡Ferrer...! ¡Fromentin!... ¿Qué más da?

A FABIO

He recibido tu carta que me llenó de contento por ser tuya, pero en vano me pides que hable del juego doliéndote de saber lo que sucede en tu pueblo. Desde que está Canalejas con el timón del Gobierno no es un rey, son cuatro reyes los que en España tenemos: el de oros en el Banco, el de copas en Fomento, el de espadas en la Marina, y el de bastos en Marruecos. ¡Hablar de moralidad! ganas de perder el tiempo, hemos de esperar que pase este diluvio de cieno porque las voces honradas se apagan con el estruendo

de los golfos y tahures, de los puntos y fulleros, que en vez de estar en presidio campan ufanos y sueltos. Déjame, que muchos días quiero escribir y no puedo porque he nacido español y miro con sentimiento que las ranas democráticas están engañando al pueblo con el ruido insoportable de su horrible canturreo, esas ranas que han nacido para vivir en el cieno.

A. RIMANDO

¡Son "apaches",!

Si son unos cuantos caballeros que se han propuesto ponernos en ridículo, y lo van consiguiendo.

Visten bien; casi, casi atildados; fuman buen tabaco, ostentan sortijas, los botines son irreprochables, los sombreros de última moda, las corbatas completamente fantásticas, los guantes impecables.

Creéis encontrar unos señores de excelente educación, y encontraréis unos ohulos de guardarrropía.

En la calle destapan su boca y lanzan blasfemias y groserías.

Buscan los sitios más concurridos para molestar a las damas.

Si pasa cerca de ellos la bandera no se descubren, y si es el Viático, ríen burlescamente ó suéltan una imbécil carcajada.

Van a los teatros y alborotan sin tón ni són; van a los cines y se divierten insultando a las artistas, bastoneando sin compasión, convirtiendo sus bocas en letrinas.

Estos caballeros suelen quedar impunes en sus fechorías de mal gusto ó del peor género.

Acaso lleven un apellido honrado que deshonran ó un nombre noble que echan al estiércol.

Si algún día estudiaron les faltó la perseverancia, ó si se flaron en su capital no estudiaron nunca.

Si en su indumentaria son elegantes, en su trato son plebeyos.

Quieren ser chulos y resultan latas, quieren saber gastar el dinero, y resulta que lo tiran sin saber adonde y sin utilidad alguna.

Si se mofan de la mujer desgraciada creen que son unos graciosos, y si logran la mirada de un detritus de burdel creen que han echo una conquista.

Se jactan de sus proezas, más dignas de la cárcel que del sainete, y juegan con el honor ajeno, como si realmente, hace tiempo hubiesen perdido el propio.

Mirad sus rostros y los juzgaréis al principio con rasgos de nobleza; pero observad despacio su mirada y descubriréis la de un presunto criminal.

Si no matan con la navaja, ó la pistola, matan con la murmuración ó la gro-

sería, y si raspáis la capa de elegancia encontraréis al sér degradado y perverso.

Dicen que no hay apaches en España.

Y los que lo dicen es porque no han conocido á estos chulos de guardarrropía que quieren ponernos en ridículo y lo van consiguiendo.

ENRIQUE LAGASCA.

(De El Ejército Español.)

La libertad no es un cartel que se lee en una esquina; es un poder vivo que uno siente en sí y alrededor de sí; es el genio protector del hogar doméstico, la garantía de los derechos sociales y el primero de los derechos.

Hay hombres que creen ser libres porque han escrito en una hoja de papel la palabra libertad.

APARISI Y GUIJARRO

La libertad socialista.

Dice el Socialismo: «Obrero, la libertad es tu bien, y no serás libre sino haciéndote socialista».

Pruebas al canto:

El obrero se ha echo socialista y... Llegada su hora de casarse, se encamina á la iglesia.—¡Alto ahí traidor!, le dice el socialismo.

¿Pero no soy libre?—Sí; pero no para casarte en la iglesia.—¡Traidor!

—¿Pero no ejerco una libertad?—Sí, pero es una libertad prohibida por el socialismo.— ¡Ah!...

Es tiempo de elecciones, y el obrero libre vota por el candidato de su paladar, que no es precisamente el paladar del Socialismo.—¡Traidor!

—Pero ¿y mi libertad?—La tienes, se le contesta: pero no para hacer tu gusto sino el mío.— ¡Ah!...

Es el día de huelga, y el obrero libre sigue trabajando.—¡Traidor!

—Pero ¿y la libertad?—Eres un imbécil, se le responde; debes hacer lo que manda el Comité ó de lo contrario dejarás de ser libre.— ¡Ah!

¡Vaya con la libertad socialista!

Obreros: ¿aprenderéis?

Pueblo: ¿seguirás siendo ciego?

UNA HISTORIA

Hace algunos meses una madre cristiana se maravillaba del cambio que se había verificado en su hijo, tanto más cuanto que el año anterior el ilustrado Párroco de la feligresía lo proponía á los demás como modelo. Un día la madre sorprendió al hijo ocultando bajo el tapete de la mesa un periódico que su padre dejaba diariamente sobre aquella al volver del taller. La madre quiso quitarlo; el hijo se mostró avergonzado, y al fin, tomándolo a broma dijo: Cuando los papás quieren que los hijos como yo sean obedientes y sumisos, no compran periódicos